

Entre tanta gente

Alejo Sensei



Capítulo 1

Era casi invisible.

Imperceptible para los sentidos.

Pero aún así había captado mi atención en aquel lugar tan atestado de gente, al que había ido solo para acompañar a un amigo.

Pero había algo que me inquietaba.

Nadie parecía notar su presencia, nadie volteaba a verla.

Me parecía extraño, ya que aunque parecía una mujer común, era poseedora de una enigmática belleza.

De repente sus ojos se posaron en los míos y una extraña sensación, diría que vergüenza, me invadió y me obligo a desviar la mirada.

Cuando voltee nuevamente, luego de tomar valor para hacerlo, ella se acercaba a mi, indiferente hacia su entorno, parecía perdida.

Cuando estuvo lo suficientemente cerca, dijo, me dijo, de una manera escalofriantemente tranquila algo que no me esperaba.

-Sigueme- dijo ella luego de verme a los ojos por un instante. Ese instante bastò para quedarme helado.

Me quede helado pero no replique. Obedecí.

-¿ Estas bien?

-La verdad, no lo se- le respondí casi por impulso.

Sin embargo, recuperándome de esto, lo hice.

Atravesamos la muchedumbre y llegamos a la puerta del lugar.

Salimos.

Afuera, la tarde moría lento, como si el día quisiera extenderse para retrasar un poco la oscuridad.

Aunque la calle donde nos encontrábamos tenía paredes altas de ambos lados, la luz del sol de la tarde alumbraba tanto como si fuera mediodía,

y aun así, el ambiente tenía un aire depresivo.

Saque mi cajetilla de cigarros y me dispuse a fumarme uno.

-¿Fumas?- le pregunte, mientras buscaba mi encendedor en mis bolsillos.

-No, gracias. Eso mata y no de risa. - me dijo ella, totalmente relajada.

-Pues, hay un millón de cosas que te pueden matar mucho mas rápido. Esto solo es para pasar el rato.

-¿Por que no pasar el rato mejor en una playa o de excursión en una montaña?

-Sabes, las ocupaciones diarias y las responsabilidades, me quitan mucho tiempo. Si creo que necesito despejarme, pero por los momentos no tengo tiempo.

-Y a que esperas, ¿a volver a nacer?- me dijo con una risita

-Tengo responsabilidades, ya te lo he dicho- le dije un poco exasperado.

De verdad que es bonita, pero su actitud no me esta agradando.

-Jejeje, por favor, no te enojas, solo digo que hay que aprovechar la vida. Y de vez en cuando mandar todo a la mierda.

-¿Todo a la mierda, eh?- dije con un hilo de voz.

Mandar todo a la mierda, eso es lo que había hecho desde el día que al volver a casa del trabajo, encontré a la que era mi novia en la cama con dos hombres, disfrutando de lo lindo ser sometida por esos dos.

Desde ese momento solo me hundí en un vórtice de odio en el que mis acompañantes mas comunes eran los cigarros y la bebida. Me odiaba a mismo solo de pensar en ella y en su traición, ya que a pesar de que me había herido, tenia esperanzas de arreglarlo todo.

Me sentía asqueado de mi mismo. Me había convertido en un ser sin dignidad.

Así que decidí mandarlo todo a la mierda y renuncié a mi trabajo, me fui de aquella ciudad y me instale a vivir con un primo que tenia un estudio de tatuajes, el cual comprendió mi situación actual y me brindo su apoyo.

Por eso estoy aquí, para apoyarlo en este momento.

-Pues, te apoyo- dije sin mas- ¡hay que mandarlo todo a la mierda y ni siquiera pensar en uno mismo!

-No me malentiendas- empezó a decir ella- me refiero a que hay que dejar todo lo malo atrás, todas esas cosas que nos hacen daño, sin involucrar a terceros que no tienen nada que ver y por supuesto, valorarnos a nosotros mismos.

-Es fácil decirlo- replique- pero no todas las cosas se resuelven con esas ideas sacadas de libros de auto ayuda.

Estaba encabronado conmigo mismo, ya no podía mas.

-¡Uno mismo se vuelve con el tiempo el artífice de su propia destrucción, su peor enemigo y en el mejor de los casos lo mas sensato que puede hacer uno es desaparecer poco a poco hasta que nadie te recuerde!

Sólo hasta que me di cuenta de lo que había dicho, me alarme y busqué con la mirada el rostro de ella, como esperando que lo que acababa de decir, hubiera generado una reacción de miedo en mi acompañante. Pero ella seguía ahí, tan tranquila, tan serena.....

Pero me miraba con un poco de tristeza.

-No creo que quieras desaparecer- soltó ella por fin- solo tienes miedo de ser olvidado. Nadie desea estar solo al final de todo, incluso el ser mas ermitaño de la tierra tiene a alguien que lo motiva a abandonar su reclusión.

-Al fin y al cabo no importa- dije arrastrando las palabras- al final nos iremos solos de esta vida, ¿no?.

-Es verdad, pero ojala la muerte nos diera tiempo para despedirnos de todos aquellos a quienes amamos.....

-Pero no es así, es fugaz y repentina. Solo queda aceptarlo.

-Es un poco deprimente todo esto, jejejeje.

-Tal vez sea porque acabamos de salir de un funeral- pensé en voz alta y de manera irónica, mientras volteaba la mirada a otro lado.

La verdad es que sonó un poco grosera mi respuesta.

Voltee a ver su cara, pensando en disculparme, pero cuando me encontré con sus ojos viéndome con compasión, las palabras no salieron de mi

garganta, solo me quede ahí, observándola.

-Si..... mi funeral- me respondió mientras me mostraba una tierna sonrisa y ladeaba un poco su cabeza.

Un escalofrió me recorrió por toda la espalda mientras recordaba que mi primo me comento que el le había realizado un tatuaje de un signo de interrogación en el cuello a la chica que había tenido el accidente de auto.

Allí estaba la interrogante, como iluminada por los rayos de aquella tarde que moría lento.

-Espero que tu si hagas las paces contigo antes de que sea tarde- me dijo de manera tierna, mientras se reía bajito.

Parpadee muchas veces.

Me encontraba solo en la calle al frente de la funeraria fumándome un cigarrillo y con los nervios de punta.

Su risita no se me olvidaría en mucho tiempo.